



1^{ra} Jornadas de Economía Crítica

5 y 6 de Octubre del 2007

Escuelas de Economía Política
Universidad Nacional de La Plata / Universidad de Buenos Aires

Inflación y restricción externa. La tradición estructuralista en la Argentina de posguerra (1945-75)

Martín Fiszbein*

Resumen / Introducción

En este trabajo intentamos trazar el itinerario de los desarrollos teóricos más importantes de la "tradición estructuralista" en la Argentina en su etapa "clásica", en la que estuvo fuertemente asociada al pensamiento de la CEPAL y sus compañeros de ruta.

En la primera sección rastremos su origen como figura del entendimiento teórico que reconoció y dio origen a las representaciones "estructurales" de los fenómenos característicos de crisis de la economía argentina en la posguerra.

En la segunda sección reconstruimos la identificación de las causas estructurales que explicaban la recurrencia de las crisis del sector externo ensayadas en aquella época, que sirvió de base para la elaboración de marcos de análisis apropiados para la estructura económica argentina.

La tercera sección está dedicado a los modelos estructuralistas incorporaron esas causas histórico-estructurales como supuestos del análisis. El modelo de ciclos stop and go articuló una explicación conjunta de los fenómenos de la inflación y la crisis del sector externo, problemas característicos de la época.

La asociación entre los fenómenos de la devaluación, la inflación y la recesión, característicos de las crisis del balance de pagos, fue observada tempranamente por algunos autores interesados en los problemas del desarrollo en los países periféricos (Prebisch, 1949; Pazos, 1949).

Pero antes de que las causas y efectos interdependientes de los fenómenos de crisis fueran subsumidos en un modelo de economía abierta más general, la comprensión de esos fenómenos avanzó en el desarrollo de la teoría de la devaluación contractiva y la teoría de la inflación estructural, de carácter más fragmentario, que tratamos en las secciones cuarta y quinta.

Finalmente, en la sexta sección destacamos la sedimentación e integración del desarrollo analítico y conceptual de la tradición estructuralista en la primera mitad de los setenta.

1. La representación estructuralista de los fenómenos de crisis

En su libro titulado "La inflación argentina", que mereció el premio Fundación Ovidio Gimenez otorgado por el Consejo Empresario de Cooperación con la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires, Carlos García Martínez (1965, p.39) afirmaba que "la inflación, considerada como fenómeno de naturaleza endémica, comenzó en la Argentina en 1945".

* FCE-UBA; martinfisz@gmail.com; 4827-0260. Este artículo continúa una línea de investigación desarrollada en trabajos anteriores con el Dr. Marcelo Rougier. En su elaboración fueron fundamentales los aportes de Esteban Kiper y Mara Pedrazzoli, con quienes compartimos lecturas y discusiones esenciales. E. Kiper contribuyó directamente en la sección sobre la teoría de la inflación estructural. Los errores e insuficiencias del trabajo son, por supuesto, de mi responsabilidad.

Ese año, el Ministerio de Hacienda había preparado un documento para el Consejo Nacional de Posguerra titulado "La inflación en Argentina". El documento principal elaborado finalmente por el Consejo (1945), titulado "Ordenamiento Económico-Social", reflejaba su diagnóstico sobre un problema que había comenzado a generar gran preocupación. De acuerdo al documento, el problema inflacionario tenía como origen un exceso de demanda generalizado. Operando con ocupación plena, la capacidad instalada no resultaba suficiente para abastecer la demanda. Se señalaba que las alternativas eran disminuir el poder adquisitivo de los salarios o impulsar un crecimiento de la oferta, y se recomendaba inducir un salto en la oferta de bienes de consumo masivo para evitar operar una contracción de los salarios reales.

En los años siguientes tuvo lugar un concurrido debate sobre la inflación y la política monetaria del peronismo, en el que intervinieron críticos acérrimos del gobierno -entre ellos Federico Pinedo-, sus defensores más obsecuentes, y varias posiciones intermedias. La discusión estuvo demasiado apegada a la política del período como para que florecieran conceptos novedosos; como señaló José María Rivera en "La inflación y el caso argentino" (1948), en la controversia habían predominado confusiones persistentes.¹ Frente a los embates ortodoxos, los ideólogos peronistas no pudieron ofrecer una interpretación teórica del fenómeno inflacionario que sustentara su orientación de política; el "cambio de rumbo" de la política económica peronista gestado entre 1949 y 1952 tendría entre sus elementos más claros una mayor contención en la política monetaria.

La restricción externa, otro fenómeno característico de las crisis de la posguerra -cuyo primer episodio en la posguerra tuvo lugar desde fines de 1948-, fue reconocido y procesado más tempranamente.

A partir de la Gran Depresión de los años treinta, tanto en América Latina como en Argentina en particular, cobraron fuerza teórica -luego de tenerla "de hecho"- los cuestionamientos a la teoría ricardiana de las ventajas comparativas. El abandono de la doctrina que había sustentado el esquema clásico de división internacional del trabajo que guió a la Argentina hacia un patrón de especialización productiva marcadamente agro-exportador fue expresado con contundencia por Raúl Prebisch (1949) en el párrafo que abre el informe que elaboró como primera tarea para la Comisión Económica para América Latina (CEPAL):

"La realidad está destruyendo en la América Latina aquel pretérito esquema de división internacional del trabajo que, después de haber adquirido gran vigor en el siglo XIX, seguía prevaleciendo doctrinariamente hasta muy avanzado el presente."

Así se expresaba de forma teórica un entendimiento para el que las ventajas comparativas no eran una determinación estática ni natural.

Un primer rasgo distintivo del estructuralismo como configuración teórica fue la combinación de un rechazo explícito y frontal de la doctrina ideológicamente dominante (el liberalismo clásico) y la crítica de la teoría ortodoxa (la teoría clásica del comercio exterior y su reformulación neoclásica).

Como decía también Prebisch (1949) al comienzo de su argumentación, según la "premisa" ortodoxa

"el fruto del progreso técnico tiende a repartirse parejamente entre toda la colectividad, ya sea por la baja de los precios o por el alza equivalente de los ingresos."

De acuerdo a la teoría ricardiana de las ventajas comparativas, los países se apropiarían de (parte de) los frutos de su progreso técnico a través del aumento de las remuneraciones, y de (parte de) los frutos del progreso técnico del resto del mundo a través de la reducción de los precios de las mercancías importadas. Al sostener que la división internacional del trabajo sería beneficiosa para todos los países, la teoría clásica racionalizó el patrón tradicional (neocolonial) de especialización productiva (agroexportadora) de la periferia mundial y se convirtió en sustento de la ideología liberal.

La doctrina de especialización de acuerdo a ellas había sido contestada de hecho, contundentemente por el empresario industrial Torcuato Di Tella, quien en 1943 decía:

"Industria naturales, afirman algunos, son aquellas que cuentan con abundantes materias primas en el país... con este criterio sería industria artificial la manufactura algodonera en Inglaterra".²

El reconocimiento de las transformaciones históricas del sistema mundial que habían propiciado la industrialización por sustitución de importaciones en los países periféricos fue otro elemento característico del estructuralismo latinoamericano desde sus comienzos. La necesidad de promover la industrialización sustitutiva de importaciones en la Argentina había resultado de la reconfiguración de las relaciones económicas internacionales acelerada por la gran depresión de los años treinta y la retracción de los flujos de comercio a nivel mundial.

Esas transformaciones históricas hicieron crudamente evidente la contradicción entre el mundo de leyes de la teoría neoclásica y el mundo real. Como argumentó Prebisch (1963, p.209), los países subdesarrollados

¹ Una presentación extensa de los debates de la época en torno al problema de la inflación se encuentra en Berrotarán, Gilbert, Rougier y Tenewicki (2006).

² Torcuato Di Tella, *Problemas de la posguerra*, Buenos Aires, 1943; citado por Javier Villanueva, "Aspectos de la estrategia de industrialización argentina", en Torcuato Di Tella y Tulio Halperín Donghi (1969, p. 335).

experimentaron "una tendencia persistente al desequilibrio exterior en el curso del desarrollo", determinada por la "debilidad congénita de la periferia para retener el fruto de su progreso técnico".

La famosa tesis del deterioro de los términos del intercambio, y de la consecuente tendencia al "estrangulamiento externo", debida a Prebisch, se apoyaba en una interpretación del desarrollo histórico del sistema capitalista. En particular, se advertía un cambio fundamental en la constelación de relaciones en el sistema mundial ocurrida a partir de la primera guerra mundial, con la Gran Crisis, el fin del patrón oro y la depresión del comercio internacional durante el período de entreguerras, que afectaron de forma particular a los países periféricos.

En el contexto del esquema clásico de división internacional del trabajo, bajo el cual se había dado la incorporación de los países periféricos a la economía en el siglo XIX, el crecimiento de las economías de los países periféricos estuvo fuertemente atado al crecimiento de los sectores exportadores (en muchos casos "enclaves"). Pero ese esquema mundial se desintegró cuando el Reino Unido dejó de ser el "principal centro dinámico del mundo".

Prebisch (1963, p. 194-5) explicaba que

"[E]l típico desarrollo hacia afuera de los países latinoamericanos (...) se operaba por el solo impulso dinámico de sus exportaciones y las inversiones extranjeras para alentarlas. La gran depresión mundial marca definitivamente el fin de esta forma de desarrollo, y las disparidades [en la demanda internacional] se vuelven grandes y persistentes con graves efectos sobre el intercambio internacional y su relación de precios. Ante la imposibilidad de mantener el ritmo anterior de crecimiento de las exportaciones tradicionales o de acelerarlo, se impone entonces la sustitución de importaciones – principalmente las industriales- para contrarrestar esas disparidades, y se inicia así el desarrollo hacia adentro de los países latinoamericanos."

Prebisch (1964, p. 233) describía la situación de la siguiente forma:

"Los Estados Unidos desplazan al Reino Unido como principal centro dinámico. (...) Los enormes recursos naturales de aquel país, con tan dilatado territorio, y su política resueltamente proteccionista desde la iniciación de su desarrollo se manifiesta en la continua compresión del coeficiente de importaciones.

Las consecuencias de estos hechos sobre el resto del mundo fueron de enorme importancia. *Con la gran depresión se desintegra el orden de cosas que venía del siglo XIX y que la primera guerra había comprometido gravemente.* Adquieren impulso extraordinario las *tendencias hacia la autarquía agrícola en los países industriales*, empeñados en restringir sus importaciones para hacer frente a la violenta contracción de sus exportaciones, y surge *el bilateralismo y la discriminación* como medio de atenuar la intensidad de tal fenómeno. *Este movimiento se propaga por todo el mundo forzando a los países en desarrollo a medidas restrictivas más fuertes aún, puesto que el valor de las exportaciones primarias desciende con más amplitud que la de las industriales."*

La importancia de esas transformaciones y las determinaciones estructurales asociadas sólo podían ser captadas como tales por una autoconciencia histórica. En ese sentido, la relación entablada por Prebisch entre teoría e historia constituye el acto teórico fundador del estructuralismo.

La importancia central de los factores históricos y estructurales, un rasgo distintivo del estructuralismo, coincidió muchas veces con el reconocimiento y énfasis sobre la relevancia de los factores externos como obstáculos o condicionantes del desarrollo.³

Aldo Ferrer (1969) sostenía que

"el desarrollo manufacturero argentino (...) fue impulsado desde 1930 por la restricción a las importaciones impuesta como consecuencia, primero, de la gran depresión mundial, luego por el aislamiento provocado por la guerra mundial y, en la posguerra, por el desequilibrio económico del balance de pagos."

La persistencia del estrangulamiento externo mostraba las debilidades del crecimiento industrial impulsado por la sustitución de importaciones. La crisis crónica del balance de pagos se había convertido en la dinámica típica del ciclo argentino. Ferrer (1966, p. 527) afirmaba que "en los últimos quince años se instaló un ciclo económico condicionado por la capacidad de importar". Villanueva (1969, p. 351), por su parte, alegaba que "en los últimos

³ Prebisch también integró en su explicación de la "insuficiencia dinámica" de los países periféricos a los obstáculos internos al desarrollo, entre ellos la heterogeneidad estructural y la magra dinámica del progreso técnico. Otros autores de la corriente estructuralista, notablemente el chileno Anibal Pinto (1965) y el brasileño Celso Furtado (1966), profundizaron ambas líneas de investigación.

veinte años, cada período de expansión ha sido afectado por una crisis de pagos externa". Para Díaz Alejandro (1966b, p. 349),

"el principal freno al crecimiento ha sido la escasez de divisas (y la consecuente escasez de maquinaria y equipo) y (...) tal escasez se ha debido en gran parte a la limitada oferta interna de bienes exportables".

Ferrer argumentaba que el estrangulamiento externo del crecimiento económico era resultado de la relación entre el sector industrial y el sector externo que caracterizaba a la industrialización sustitutiva: el desequilibrio exterior "origina fluctuaciones profundas y frecuentes de la producción y el empleo" y "determina una subutilización permanente de la capacidad industrial instalada que sólo podría funcionar en condiciones de ocupación plena con un nivel de importaciones que el país no se puede permitir".⁴ Señalaba además que el desequilibrio externo "obstaculiza la acumulación de capital, particularmente en los sectores básicos de infraestructura, debido a la dificultad de importar maquinaria y equipos del exterior"; y que "provoca un creciente nivel de endeudamiento con el exterior que gravita severamente sobre el balance de pagos".⁵

En suma, se tomaba conciencia sobre la vigencia de una reformulada restricción externa. Javier Villanueva (1969, p. 352) sostenía:

"... lo que se ha logrado [a través del proceso de sustitución de importaciones] no ha sido tanto disminuir la dependencia externa, sino que se ha hecho en realidad cambiar el tipo de dependencia de bienes terminados a materias primas y equipos. Es decir, que finalmente, tanto el empleo industrial coyuntural como el crecimiento económico a largo plazo dependen de la capacidad que el país de importar insumos y equipos."

La sustitución de importaciones prometía aliviar el estrangulamiento externo, pero el desarrollo basado exclusivamente en ella y en las exportaciones tradicionales había agotado rápidamente sus posibilidades. En los países que avanzaban en el proceso de industrialización, la demanda de importaciones cambiaba su composición, desplazándose de los bienes finales a bienes intermedios o bienes de capital; de esa forma, la necesidad de divisas se renovaba incesantemente. La "etapa fácil" de la política sustitutiva llegaba pronto a su fin, anunciando que el estrangulamiento había cambiado de forma pero no desaparecido.

Como señalaba Prebisch (1963, p.197):

"La corrección del desequilibrio por la sustitución de importaciones no dura mucho tiempo, pues nuevos incrementos de la demanda de importaciones, no acompañados de un ascenso equivalente de las exportaciones, conducen otra vez al estrangulamiento exterior."

Para ser exitosa la industrialización sustitutiva tenía que lograr una reducción progresiva del coeficiente global de importaciones; cumplir esa condición resultaba fácil en una primera etapa, pero a medida que avanzaba el proceso la producción local de los bienes que quedaban por sustituir requería una mayor "intensidad de importaciones" y, en consecuencia, los cambios en la composición de la demanda originaban un aumento en el porcentaje de importaciones que compensaba la reducción obtenida inicialmente con la sustitución.

David Felix (1966) planteó analíticamente las condiciones para que una política sustitutiva fuese exitosa: las modificaciones introducidas en la estructura productiva debían reducir la participación de las importaciones en la composición de la demanda final, teniendo en cuenta los cambios ocasionados en el nivel y la distribución del ingreso. Cuando ya no había sectores productivos a implantarse en los que el coeficiente de importaciones resultase inferior al del conjunto de la economía, la política sustitutiva veía agotados sus efectos dinámicos y el reducido tamaño del mercado interno limitaba el ritmo de crecimiento.

Las dificultades para seguir contrayendo el coeficiente de importaciones ponían de manifiesto los límites de la estrategia sustitutiva. Aunque en los años cincuenta se había completado la sustitución de casi todos los bienes finales importados por producción nacional -orientada al mercado interno-, los requerimientos de insumos y bienes de capital, acrecentados progresivamente por el desarrollo industrial, mantenían una fuerte dependencia de la provisión externa. La "etapa fácil" de la industrialización se había agotado, pues el propio avance del proceso renovaba la necesidad de divisas: la demanda de importaciones se regeneraba con una composición reconfigurada.

2. (Dos) causas estructurales de las crisis del sector externo

⁴ Brodersohn (1970, p. 14) marcaba que si la actividad industrial seguía creciendo orientada al mercado interno, "resultará poco menos que imposible lograr un acelerado desarrollo económico compatible con el equilibrio en el Balance de Pagos".

⁵ Villanueva (1970, p. 351) señaló que lo que "comenzó primariamente como un problema en la cuenta corriente ligada al estancamiento de las exportaciones y a la creciente dependencia externa, vía insumos importados del sector industrial, se ha ido convirtiendo en un problema profundo en la cuenta de capital provocado principalmente por la carga que representa el servicio de la deuda externa".

La vigencia reformulada de la restricción externa y las nuevas dificultades asociadas a ella estaban vinculadas con el tipo de industrialización inducido por la sustitución de importaciones y con la persistencia de trabas históricas en la dinámica de la producción agropecuaria.

En cuanto a lo primero, la industrialización por sustitución de importaciones promovió el desarrollo de estructuras industriales totalmente volcadas hacia los mercados internos. Según expresaba Prebisch (1963, p. 248):

"Se ha formado (...) en nuestros países una estructura industrial prácticamente aislada del mundo exterior.

(...) se fue creando en los países en desarrollo (...) un módulo de industrialización fragmentado en numerosos compartimentos estancos, con escasa comunicación entre ellos y con grave perjuicio de la productividad."

En efecto, la estrechez de los mercados nacionales y la deficiente competencia interna trabaron la integración y el dinamismo de las nuevas estructuras industriales nacionales. Prebisch (1963, p.198) sostenía que:

"(...) la proliferación de toda suerte de industrias en un mercado cerrado ha privado a los países latinoamericanos de las ventajas de la especialización y de las economías de escala, y al amparo de aranceles y restricciones exagerados no se ha desenvuelto un tipo saludable de competencia interior, todo ello en menoscabo de la eficiencia productiva.

(...)

La industrialización cerrada por el proteccionismo excesivo, y así también los aranceles desmesurados sobre ciertos productos agrícolas importantes, han creado una estructura de costos que dificulta sobremanera la exportación de manufacturas al resto del mundo."

Ese sesgo de la política de industrialización hacia la sustitución de importaciones -en desmedro de la promoción de exportaciones- consolidó en cada país un tipo de estructura industrial volcada exclusivamente hacia su mercado interno -con una escala inadecuada, escaso incentivo al progreso técnico y, en definitiva, un insuficiente dinamismo-, que provocaba la persistencia del estrangulamiento externo. La tendencia al desequilibrio fue configurada por la relación dinámica entre el magro crecimiento de la "capacidad para importar" y el incremento sostenido de la demanda de importaciones.

La persistencia de los problemas del sector externo se atribuía a la ineficiencia económica derivada del "sendero proteccionista" consumado. Javier Villanueva (1969, p. 332) sostenía que el restringido mercado interno era a todas luces insuficiente para permitir el aprovechamiento de las economías de escala y se manifestaba en contra del "aislacionismo":

"A falta de mercado más amplio el país debió insistir en la necesidad de una persistente redistribución de ingresos que permitiera a las industrias locales disponer del más amplio mercado local posible. Lo que resulta difícil explicar es por qué nuestro país persistía (y aún persiste) en un tipo de política de 'dirección hacia adentro' (*inward looking*); al hacerlo perdió los efectos de aprendizaje resultantes de competir en el mercado externo, el desarrollo de recursos humanos de mayor capacitación técnica y la disponibilidad de un mercado más grande. Este 'aislacionismo industrial' de un antiguo exportador como la Argentina [...] ha sido tal vez uno de los más grandes errores económicos de nuestro país en los últimos veinte años."

Aldo Ferrer (1969, p. 525) también reconocía como principal problema el "aislamiento del resto del mundo"; la restricción indiscriminada de importaciones y la falta de selectividad general habían hecho que la política de industrialización careciera "de objetivos consistentes con un desarrollo industrial adecuado a las condiciones nacionales". El altísimo nivel de protección efectiva había impulsado un desarrollo industrial concentrado en las ramas productoras de bienes finales, y el aislamiento de la competencia externa había estimulado la expansión de amplios sectores del tejido industrial que producían con costos mayores a los internacionales.

Guido Di Tella (1966, p. 454-5) señalaba los "altísimos costos industriales de nuestra estructura presente" - que atribuía al "elevamiento sucesivo de barreras a la importación"-, y fue uno de los primeros en enfatizar el "*rent-seeking*", noción que luego fue eje de la crítica de Anne Krueger sobre la ISI. Según Di Tella la protección había ido "creando cuasi-rentas que provocaron el influjo de recursos a las áreas que sucesivamente se iban protegiendo", y en esas áreas se había pasado rápidamente de "un estado incipiente, a un 'boom' extraordinario, y luego a un estancamiento".⁶ Este autor criticaba el "esquema semi-autárquico" implantado -cuyo

⁶ Di Tella (1970, pp. 454-455) sugería "un cierto parecido" con la etapa del modelo agro-exportador, durante la que "la motivación principal fue la apropiación de la 'renta'".

objetivo era "completar la sustitución de las importaciones, orientándose particularmente hacia las industrias básicas, petroquímica, siderurgia, energía, etc"- y sostenía que la secuencia seguida en la implantación de industrias en distintas etapas y distintos sectores había recibido sólidas críticas de la CEPAL y de los desarrollistas, que compartían el objetivo de integración total del sistema productivo.

Para Di Tella (1966, p. 458), "la distorsión en los precios relativos del sector industrial, y su alto nivel absoluto, junto con la falta de exportaciones industriales, constituyen los principales signos de nuestra falta de madurez y de la distancia que todavía nos queda por recorrer."

El propio Prebisch (1964, pp.248-9) había señalado un par de años antes que

"(...) la industrialización basada en la sustitución de importaciones ha contribuido notablemente a la elevación del ingreso en los países en desarrollo, pero lo ha hecho en grado mucho menor del que pudo haberse conseguido con una política racional que combinara juiciosamente la sustitución de importaciones con las exportaciones industriales (...)"

"Como resultado del tamaño relativamente pequeño de los mercados nacionales, además de otros factores adversos, *el costo de las industrias ha resultado a menudo excesivo, y ha llevado a recurrir a muy altos aranceles productores*; esto último, a su vez, ha tenido efectos desfavorables sobre la estructura industrial, pues ha alentado el establecimiento de fábricas pequeñas y antieconómicas y debilitado el estímulo al adelanto técnico y el aumento de productividad. Se ha formado así un verdadero *círculo vicioso* desde el punto de vista de *las exportaciones de manufacturas. Éstas encuentran grandes dificultades porque los costos internos son altos, y estos costos son altos, entre otras razones, porque no hay exportaciones que amplíen los mercados.*"

Por otra parte, junto con el carácter dependiente de la industrialización que se manifestaba en la recurrente insuficiencia de divisas, se identificó como causa estructural de las crisis del sector externo a la rigidez de la oferta de productos exportables. Villanueva (1966, pp. 119-126) había estudiado analíticamente la "importancia estratégica del excedente agrícola". Di Tella (1966, p. 451) sostenía que el "déficit de la balanza de pagos es la resultante de la limitación del volumen físico de la oferta agropecuaria, consecuencia de la terminación del proceso de incorporación de las tierras vírgenes a la economía, acompañado por el proceso de deterioro en los términos del intercambio". Los productos agropecuarios eran predominantes en la composición de las exportaciones, y la producción pampeana registraba un estancamiento relativo con sensibles consecuencias para el conjunto de la economía, cuya explicación generó gran interés.

Ernesto Laclau (1969) sostuvo que como consecuencia de la apropiación del suelo, que había tenido lugar en una etapa previa a la expansión agropecuaria, la renta agraria se había constituido como categoría central dentro de la organización rural argentina y tendió a ocupar el lugar que en una economía desarrollada correspondía a la acumulación de capital. Por su parte, Guillermo Flichman (1978) enfatizaba que la existencia de una renta especulativa distorsionaba los criterios de inversión, y Jorge Sábato (1979) argumentaba que la consolidación de una clase dominante -por su carácter predominantemente comercial y financiero- tendió a minimizar las inversiones en capital fijo, en cualquier caso con grave perjuicio de la productividad agropecuaria.⁷

3. El ciclo stop and go: los modelos estructuralistas argentinos

El ciclo económico característico del modelo sustitutivo estaba determinado por el relativo estancamiento de la producción agropecuaria (exportable) y por la dependencia de la estructura industrial y las pautas de consumo respecto de las importaciones de insumos, capital físico y tecnológico, y productos diferenciados.

Dos causas estructurales del patrón de fluctuaciones económicas típico de la Argentina de posguerra, la rigidez de la oferta de productos exportables y la dependencia de la actividad manufacturera respecto de la capacidad para importar, fueron captadas de forma estilizada en dos supuestos fundamentales de algunos modelos que apuntaban a explicar ese tipo de ciclos en un marco analítico simple. De esa forma los "modelos estructuralistas argentinos" desarrollaron explicaciones analíticas de la dinámica de las fluctuaciones de la economía argentina partiendo de las determinaciones históricas y estructurales específicas del país.

El modelo de ciclos *stop and go* formulado por Oscar Braun y Leonard Joy (1968), que proponía una explicación de la dinámica de la economía determinada por las dos causas estructurales de crisis mencionadas, quedó registrado como exposición seminal del esquema arquetípico de los modelos estructuralistas argentinos, aunque no estaba acompañada por un desarrollo formal completo.

El modelo partía de un esquema simple de dos sectores: el sector industrial, que sólo producía para el mercado interno y requería insumos y bienes de capital importados, y el sector agropecuario, que producía bienes salario destinados tanto al mercado interno como a la exportación (siendo esta la única fuente de ingreso de divisas).

⁷ Una reactualización de esta literatura puede encontrarse en Enrique Arceo (2003).

La dinámica de la economía determinada por esas características estructurales implicaba que las fases expansivas se verían necesariamente estranguladas por la tendencia al desequilibrio en el balance de pagos.

Durante estas fases crecía la demanda de importaciones, que producía un egreso de divisas superior a los ingresos obtenidos por saldos exportables que estaban en caída por el aumento de los salarios. Así se gestaban las condiciones que forzaban una devaluación de la moneda nacional, que a su vez desencadenaba un ajuste recesivo. El alza del tipo de cambio se transmitía a los precios, el salario real se deprimía y caía el consumo. La contracción de la demanda interna incrementaba la oferta de exportaciones y reducía las importaciones, lo que permitía cerrar la brecha en la cuenta corriente del balance de pagos y recrear las condiciones para una nueva fase expansiva.

Los modelos estructuralistas tuvieron una fuerte tradición, en la que se observa una retroalimentación sinérgica de distintos desarrollos, casi todos ellos formalizados analíticamente en modelos que establecían esa distinción fundamental entre el sector industrial y el sector agropecuario, y reconocían la importancia de la "capacidad para importar" como limitación principal del crecimiento económico.

Villanueva (1964) formuló un modelo estático pionero para el análisis de "países cuya conformación económica" correspondía a los dos rasgos estructurales señalados:

"a) Tanto la expansión de la producción manufacturera como el sostén de los niveles de actividad alcanzados por dicho sector dependen de la absorción de recursos de origen externo a la economía;

b) la "capacidad de importar" está ligada básicamente a la exportación de bienes primarios."

Rosemary Thorp y Eprime Eshag (1965) estuvieron entre los primeros autores que intentaron dar cuenta de la aparente paradoja de una economía que presentaba simultáneamente inflación y recesión; cuadro típico de las crisis del balance de pagos en Argentina y Latinoamérica. Miguel Sidrauski (1968) incorporó al modelo de dos sectores una dimensión monetaria, que permitió identificar los "efectos monetarios" de distintos *shocks* y distinguirlos de los "reales".

La tradición de los modelos estructuralistas argentinos, que explicaron la determinación a corto plazo del nivel de actividad en la economía argentina de posguerra, culminó en las formulaciones de Adolfo Canitrot (1975) y Alberto Porto (1975) a mediados de los setenta. El trabajo de Canitrot es tal vez la expresión más contundente de la capacidad de ese modelo analítico simple para iluminar la explicación de una situación histórica concreta, en este caso los límites de los "proyectos populistas de redistribución de ingresos". El trabajo de Porto cristalizó el avance de las formulaciones analíticas enfocadas a esos problemas en un modelo completamente especificado que contemplaba con detalle las respuestas de la economía ante cada tipo de *shock*.

El arquetípico modelo de ciclos *stop and go*, al igual que el modelo IS-LM, paradigmático en la síntesis neoclásica keynesiana, tiene una estructura analítica y una dinámica -ilustrada por estáticas comparativas- con particularidades determinadas por los supuestos involucrados en su especificación. El modelo IS-LM fue construido sobre la base de algunos supuestos e ideas claves que definen su estructura analítica; esta última se encuentra, por otra parte, situada en un marco de análisis de equilibrio general. En tanto modelo (atípico) de equilibrio general, salta a la vista que la consideración conjunta de todas las transacciones de mercancías en un único "mercado de bienes", así como la existencia de dos tipos de activos (dinero y bonos), reflejan una estructura de agregación peculiar. Por otra parte, las interacciones entre los mercados considerados y la determinación del nivel de actividad (y de empleo) en una economía monetaria en el corto plazo que tienen lugar en el modelo, también responden a supuestos teóricos particulares.

De igual forma, el modelo *stop and go* podría ser considerado como un modelo (atípico) de equilibrio general, pero en este caso el interés está centrado en la tendencia (estructural) al desequilibrio (externo) y en la dinámica generada por ello más que en el análisis general de estática comparativa para determinar la respuesta de la economía a un *shock* monetario o fiscal. Además de la particularidad de partir el "mercado de bienes" en un "mercado de bienes agropecuarios" y un "mercado de bienes industriales", especificación que reflejaba los factores histórico-estructurales que hemos remarcado, el modelo *stop and go* tiene un rasgo notable que explica su lugar prominente en la tradición estructuralista. En la explicación de las crisis periódicas del balance de pagos proporcionada por ese modelo resalta la penetrante combinación de las dos teorías que definieron al estructuralismo latinoamericano como una corriente económica alternativa: la teoría de la devaluación contractiva y la teoría de la inflación estructural.

4. La teoría de la devaluación contractiva

Desde la primera crisis del sector externo que vivió la Argentina en la posguerra, entre 1949 y 1952, la dinámica del ciclo se repitió recurrentemente. En 1958-9 y hacia 1961-1962 la economía argentina sufrió sucesivas

crisis del sector externo. Hacia 1967 una devaluación compensada con retenciones logró evitar la recesión con inflación vinculada a la crisis de la balanza de pagos, que volvió a darse en 1975.

La asociación entre los fenómenos de la devaluación, la inflación y la recesión, característicos de las crisis del balance de pagos, fue observada tempranamente por algunos autores interesados en los problemas del desarrollo en los países periféricos (Pazos, 1949).

Sin embargo, antes de que sus causas y efectos interdependientes fueran articulados de forma conjunta en el modelo macroeconómico de ciclos *stop and go*, la comprensión de esos fenómenos avanzó en la formulación de la teoría de la devaluación contractiva y la teoría de la inflación estructural, de carácter más fragmentario, cuyos desarrollos reconstruimos en esta sección y en la próxima.

En la temprana posguerra había cierto consenso en la teoría económica sobre la vinculación del nivel del producto interno con la evolución de la balanza comercial, que se centraba en el estudio de los efectos de una devaluación. De acuerdo al resultado aceptado generalmente por la teoría económica, una devaluación no sólo mejoraba la balanza comercial del país sino que contribuía a expandir su nivel de actividad económica. El primer efecto estaba determinado por el cambio implicado en los precios relativos internos y externos; el enfoque de las elasticidades mostró que bajo ciertas condiciones en las elasticidades precio de la oferta y demanda de importaciones y exportaciones (condiciones conocidas como Marshall-Lerner), una devaluación tendría un efecto positivo sobre la balanza comercial. El segundo efecto (el crecimiento del producto interno) se explicaba por el estímulo generado por la devaluación a los sectores exportadores y a los sustitutivos de importaciones.

En el modelo Mundell-Fleming -que combinó el enfoque de las elasticidades con el enfoque absorción para construir el modelo keynesiano elemental de economía abierta (IS-LM-BP con libre movilidad de capitales)-, el análisis de los efectos de una devaluación tenía los mismos resultados.

Los numerosos casos en que las devaluaciones producían una contracción del producto interno, que sólo resultaba en una mejora de la balanza comercial cuando (la reducción de la absorción interna) era lo suficientemente fuerte, contrariaban las ideas convencionales.

A principios de los sesenta algunos autores empezaron a reconocer esta discrepancia entre las proposiciones teóricas y la experiencia (de Argentina y otros países), explicando cómo el efecto redistributivo y recesivo de una devaluación podía tener un impacto negativo más fuerte que el efecto de estímulo a algunos sectores productivos generado por el cambio en los precios relativos. La devaluación reducía los ingresos reales de los asalariados, que tenían una mayor propensión al consumo, y determinaba en consecuencia una reducción de la demanda. Díaz Alejandro (1963) formalizó analíticamente los argumentos más simples: cuando la elasticidad cruzada de la demanda de bienes domésticos respecto al precio de los bienes exportables y el diferencial entre la tasa de ahorro de los trabajadores y la de los capitales son suficientemente bajos, la devaluación es contractiva. El análisis estaba inspirado en su lectura de la experiencia argentina 1955-61, que publicó unos años después (Díaz Alejandro, 1966a). Esa experiencia había llamado la atención de varios autores argentinos, que también estudiaron los efectos recesivos de una devaluación vía redistribución del ingreso, además de señalar la falta de reacción ante el cambio de precios relativos de la oferta agropecuaria, que consideraban una causa estructural de la persistente restricción externa sobre el crecimiento (Moyano Llerena, 1961; Ferrer, 1963; CONADE, 1965; Diamand, 1968).

5. La teoría de la inflación estructural

Los elementos de la teoría de la inflación estructural se forjaron en la crítica de la teoría ortodoxa, que no podía reconocer ni explicar la incidencia de las perturbaciones reales (causantes) y de los mecanismos de indexación (amplificadores) de la inflación. La ortodoxia también tampoco podía dar cuenta de la persistencia de la inflación ante las políticas de restricción monetaria y fiscal usualmente recomendadas como remedio.

La moderna teoría ortodoxa de la inflación fue formulada por Milton Friedman (1956, 1957, 1958, 1959, 1961, 1963), quien sostuvo -en su libro en colaboración con Ana Schwartz (1963)- que "la inflación es siempre y en cualquier lugar un fenómeno monetario".

La (vieja) idea fundante del monetarismo de la escuela de Chicago, la teoría cuantitativa de la moneda, se (re)planteó en un esquema similar al del IS-LM y suponiendo o presuponiendo que todos los mercados tienden al equilibrio y que la demanda de dinero es estable. En esas condiciones, cualquier expansión de la oferta monetaria resulta en incrementos (proporcionales) de los precios (rezagados).

En esa explicación monetarista la inflación no tiene vínculos con el "lado real" de la economía, sino que su causa sólo puede ser un persistente exceso de oferta monetaria generado por una política (fútilmente) expansiva (empeñada en llevar el producto más allá de su nivel potencial, definido ahora como el que corresponde a la tasa "natural" de desempleo).

A diferencia de lo que ocurre en los modelos keynesianos, esto es así independientemente de que se parta de una situación de pleno empleo, pues se supone que la tendencia al equilibrio es automática.⁸ De acuerdo al

⁸ La "revolución de las expectativas" de Robert Lucas promovería incluso el abandono del *fine-tuning* monetario al que Friedman limitaba la política económica.

"principio de neutralidad del dinero", pilar cristalizado del monetarismo, las expansiones monetarias no pueden tener efectos sobre el nivel de producto más que en el corto plazo. La implicancia prescriptiva del monetarismo fue la "clásica y tradicional receta" de contener la inflación con contracción monetaria.

Los economistas estructuralistas asumieron la necesidad de refutar y superar las ideas monetaristas sobre la inflación. En el clima de ideas en el que se gestaron las formulaciones que fundaron la teoría de la inflación estructural tenía cierta incidencia el contexto de la época, que urgía a encontrar una explicación comprensiva de la inflación y una alternativa a las políticas monetarias ortodoxas. La desconfianza respecto de los diagnósticos ortodoxos fue en buena medida despertada por los resultados de la aplicación de políticas inspiradas en la doctrina monetarista, que solían generar bruscas retracciones de la actividad y el empleo, al tiempo que no lograban contener la inflación más que transitoriamente.

Prebisch (1961) sostenía:

"La tesis tan corriente de que la inflación sólo se debe al desorden financiero y a la incontinencia monetaria de los países latinoamericanos es inaceptable para nosotros. No porque neguemos esas notorias desviaciones sino porque en la realidad latinoamericana existen otros factores estructurales muy poderosos que llevan a la inflación y contra los cuales resulta impotente la política monetaria."

"Todos concordamos en que hay que hacer un esfuerzo supremo para frenar la inflación y conseguir la estabilidad sobre bases firmes, pero nos inspira honda preocupación conseguirlo a expensas del descenso del ingreso global, de su estancamiento o del debilitamiento de su ritmo de desarrollo."

Lo que daba un marco común a autores "estructuralistas" con ideas muy diferentes era el reconocimiento del problema de articular una explicación que permitiera dar cuenta de la inflación a partir de causas no monetarias - más allá de sus inclinaciones personales y la dimensión de sus aportes; Carlos García Martínez (1965, p. 306) identificaba el problema con las "instituciones sancionadas por la ley y el Estado" y al mismo tiempo reconocía su carácter "endémico" y afirmaba que la

"diferencia en la largueza de duración [...] engendra, como diría Hegel, diferencias de calidad y no meramente de cantidad entre la inflación de coyuntura y la de estructura".

Más allá de calor de la controversia y de su impacto sobre las concepciones de la política económica contemporáneas, ideas económicas fuertemente enraizadas en el contexto de la época cristalizaron en planteos que tuvieron un escenario de debate de alcance internacional y en formulaciones teóricas con notable elaboración analítica.

Uno de los aportes pioneros más influyentes fue el de Sunkel (1958a, 1958b). Aunque el análisis no avanzaba hacia una formalización, su trabajo marcó el inicio de una línea de investigación y dejó planteados algunos elementos y distinciones que serían revisitados desde distintos puntos de vista con diferente rigurosidad y profundidad.

Las contribuciones de Olivera (1960, 1964, 1967, 1970), quien planteó la teoría de la inflación estructural un marco analítico especificado con precisión y consistencia, se destacan en la historia del pensamiento económico. Sus modelos planteados en un marco de análisis de equilibrio general en los que la inflación brota de la presencia de fallas en algunos mercados que impiden ajustes automáticos (completos e instantáneos) y generan trayectorias en desequilibrio con alzas sucesivas de precios consiguieron refutar a la ortodoxia en sus propios términos.

En presencia de rigideces a la baja de los precios industriales y los salarios, los cambios en los precios relativos de equilibrio inducidos por un proceso de crecimiento generaban tensiones que podían desembocar en procesos inflacionarios de distinta intensidad y velocidad -dependiendo del valor de los parámetros-.

Olivera fue tan sofisticado en sus abstracciones como transparente y general en sus argumentos. De acuerdo a un razonamiento de contundente lógica elemental, Oliver (1964) argumentaba que las rigideces a la baja en los precios (industriales) implicaban que los cambios en los precios relativos de equilibrio (generados por perturbaciones reales) se traducirían en ajustes imperfectos e incrementos persistentes del nivel de precios absolutos:

"...una rigidez hacia debajo de los precios absolutos es suficiente para asegurar que cualquier ajuste de los precios relativos hacia una nueva posición implique un efecto inflacionario sobre el nivel general de precios."

Olivera (1960) había señalado que en los años cincuenta la relación entre la política monetaria y las fluctuaciones de los precios había comenzado a debilitarse, y "los precios continuaron creciendo, y aun tendieron a acelerarse, en años de aguda astringencia en el mercado monetario". En una conferencia titulada "Monetarismo vs. Estructuralismo" (1965), Olivera enfatizó las dificultades que presentaba la identificación causal en casos de correlaciones significativas entre variables, tal como la existente entre expansión de la oferta monetaria e inflación.

En la teoría de la inflación estructural, asociada al principio de endogeneidad de la oferta monetaria, las expansiones en la oferta de dinero que acompañan a los procesos inflacionarios no son su causa sino su consecuencia.

6. Los conceptos sean unidos: inflación cambiaria y dualismo

Distintos autores latinoamericanos desarrollaron concepciones diferentes de la inflación estructural con interés en explicar experiencias concretas particulares.

El trabajo de Sunkel (1958a) -que Olivera (1964) consideró el *locus classicus* del enfoque estructuralista- señalaba como presiones inflacionarias estructurales las que se debían a "la escasa movilidad de los recursos productivos y el deficiente funcionamiento del sistema de precios", y por otra parte identificaba la "pugna de ingresos" como mecanismo de propagación de la inflación.

Aunque podría parecer que la distinción dejaba en segundo plano la relevancia de la "puja distributiva", esa categoría fue central en importantes desarrollos de la teoría de la inflación estructural.

En los trabajos pioneros de Noyola (1956), Felix (1960), Olivera (1960) Prebisch (1949, 1963) las presiones de los trabajadores para mantener el poder adquisitivo de los salarios -y la resistencia de los capitalistas a comprimir sus márgenes de ganancia- tenía un rol importante en el proceso inflacionario.

En trabajos posteriores, como los de Pazos (1972) y Mallon y Sourrille (1973), la dimensión social y política de los procesos inflacionarios tenía un lugar central. La visión de la puja distributiva como mecanismo de propagación, vinculada a la noción de "espiral de precios y salarios", tendría desarrollos con mayor elaboración conceptual y analítica en los que cristalizó el concepto de "inercia inflacionaria" -vinculado a la indexación y la adaptación de las expectativas- como marco analítico general para el tratamiento del problema. Los trabajos más importantes que avanzaron en esa dirección fueron posteriores a 1975 y exceden el alcance de este trabajo.

Entre los desarrollos de la teoría de la inflación estructural en la primera mitad de los años setenta es de especial interés marcar aquellos que vincularon los fenómenos inflacionarios con la insuficiencia de divisas y con las causas estructurales de las crisis del sector externo.

Como señalamos antes, el modelo de ciclos *stop and go* subsumió la teoría de la devaluación contractiva y la teoría de la inflación estructural en explicación más general de las crisis periódicas del balance de pagos. A continuación apuntamos algunos desarrollos de la teoría de la inflación estructural que profundizaron esas nociones y su relación, y que por ello contribuyen a completar un trazado del horizonte de la tradición estructuralista en la Argentina de posguerra.

En su análisis del caso de Argentina, Olivera (1960) reconocía un "tipo de fenómeno inflacionario (...) con la particularidad (...) de encontrarse vinculado muy estrechamente al desequilibrio del balance de pagos"; Olivera señalaba que la baja elasticidad de la oferta agropecuaria había limitado el crecimiento económico, y que con el desarrollo de la industria

"(...) si desde el punto de vista de la demanda se atenuó la sensibilidad de la economía a los factores externos, aumentó en cambio su dependencia de ellos por el lado de la oferta. La elevada concentración de las importaciones en las de bienes de producción imprescindibles determinó que las variaciones de la capacidad para importar significaran, en sustancia, cambios correspondientes de la capacidad de producción del país";

Marcelo Diamand, un teórico argentino *sui generis* -con formación de ingeniero y experiencia como empresario industrial en electrónica-, aportó una categoría original que acompañó la culminación de los modelos estructuralistas que buscaron explicar los fenómenos de la inflación y la crisis del sector externo.

La noción de "inflación cambiaria", tal como la desarrolló, enfatizaba que las principales presiones inflacionarias provenían de la insuficiencia de divisas. La *inflación cambiaria* era el mecanismo que operaba y expresaba la restricción externa sobre el crecimiento; resultaba de las periódicas devaluaciones forzadas por la tendencia al desequilibrio en el balance de pagos y era el fenómeno característico de la crisis. El término condensaba la *inflación estructural* y la *devaluación contractiva*; ambas teorías eran combinadas en su explicación de la crisis, de acuerdo a la cual la *contracción* económica era operada a través de la *inflación*, cuya causa era la *devaluación* forzada por la tendencia *estructural* al desequilibrio en la balanza de pagos.⁹

La explicación comprensiva que vinculaba los fenómenos característicos de las crisis entre sí y con sus causas estructurales se había ido desarrollando e integrando con la profusión de contribuciones vinculadas a la tradición estructuralista. Braun y Joy (1968), sin ir más lejos, se habían encargado de puntualizar que

⁹ La inflación sería amplificada por la puja distributiva, que dificultaría la estabilización del nivel de precios, y una política de restricción monetaria haría más fuerte la contracción y más costoso iniciar una recuperación con transitorio con equilibrio externo.

"La premisa clave que origina esos resultados en nuestro modelo es aquella por la cual el valor de las importaciones excede al de las exportaciones a medida que nos aproximamos al pleno empleo".

Además de combinar las teorías de la devaluación contractiva y de la inflación estructural en la categoría ideada *-inflación cambiaria-* y en su explicación de ese "tipo especial de inflación estructural", vinculó los fenómenos característicos de la crisis con sus causas histórico-estructurales, y también para estos buscó un esquema explicativo integral.

En sintonía con los modelos de la tradición estructuralista, Diamand reconocía como limitación fundamental al crecimiento y como un factor explicativo principal del patrón típico de las fluctuaciones a la restricción externa, cuyas y formas de manifestación reconstruyó con precisión de manual (la "limitación externa" podía ser "manifiesta: crisis de la balanza de pagos", "implícita: controles y restricción monetaria", o "postergada: endeudamiento externo").

Sostenía además que la economía argentina, caracterizada por "un sector industrial consumidor de divisas que no contribuye a producirlas" y con "la provisión de estas divisas (...) a cargo del sector agropecuario de crecimiento mucho más lento", debía ser entendida como una "*estructura productiva desequilibrada*". Ese término reflejaba el lugar central de la diferenciación en la estructura y dinámica del sector primario y el industrial.

El análisis de las causas estructurales de las crisis del sector externo caracterizadas por la recesión y la inflación cambiaria se había ido profundizando en paralelo con el análisis de las trayectorias del nivel de actividad de la economía. Además de la *estructura productiva desequilibrada* de Diamand, otras concepciones lograron englobar las causas histórico-estructurales de la persistencia de la restricción externa en teorías más desarrolladas. Los desarrollos de los conceptos de "dualismo tecnológico", "industrialización dependiente" y "dependencia tecnológica" reflejaron el potencial de las ideas estructuralistas (Monza, 1972; Katz, 1972; Felix, 1974; Sercovich, 1974; Sabato, 1975).

La receptividad y recepción de las ideas del ingeniero Diamand volcadas a la literatura económica con vitalidad y creatividad describen la culminación del estructuralismo como tradición de pensamiento. Sus ideas no tuvieron una cristalización completa en términos de formalización analítica en esos años.

La formulación analíticamente más completa del *stop and go*, el modelo de una economía monetaria con un sector agropecuario y un sector industrial con un sector monetario desarrollado por Porto (1975), no fue extendido ni reformulado bajo el mismo horizonte; las contribuciones significativas posteriores serían parte de otra época.

En los años que siguieron hubo fuertes transformaciones políticas y económicas que desarticulaban el espacio en el que históricamente se había desarrollado la tradición estructuralista. En la presentación del libro "Inflación y estructura económica" (1973) -que compilaba los trabajos de Sunkel (1958a), Maynard (1961), Seers (1962) y Olivera (1964)- Tulio Halperin Donghi había afirmado que

La supervivencia del estructuralismo -surgido como tentativa de seguir e influir desde muy cerca las políticas económicas practicadas en Latinoamérica- depende del curso de esas políticas económicas mismas, y (de modo indirecto pero decisivo) del curso de la política sin adjetivos.

Bibliografía

Arceo, Enrique (2003), *Argentina en la periferia próspera- Renta internacional, dominación oligárquica y modo de acumulación*, Buenos Aires, FLACSO-UNQ-IDEP.

Berrotarán, Patricia; Gilbert, Jorge; Rougier, Marcelo; Tenewicki, Marta (2006), "La construcción de un problema: los debates en torno a la inflación - Argentina (1940-1952)", en *e-I@tina Revista electrónica de estudios latinoamericanos*, nro. 14, vol. 4, enero-marzo.

Brodersohn, Mario [dir.] (1970) [1966], *Estrategias de industrialización para la Argentina* [trabajos presentados en la Conferencia sobre "Estrategias para el Sector Externo y Desarrollo Económico"], Buenos Aires, Editorial del Instituto.

Canitrot, Adolfo (1975), "La experiencia populista de redistribución de ingresos", *Desarrollo Económico*, vol. 15, nro. 59.

CONADE (1965), *Plan Nacional de Desarrollo 1965-1969*, Presidencia de la Nación.

Consejo Nacional de Posguerra (1945), *Ordenamiento Económico-Social*, Buenos Aires, Guillermo Kraft. Fragmentos reimprimos en *Desarrollo Económico*, vol. 20, nro. 77, abril-junio de 1980.

Diamand, Marcelo (1968), "Estrategia global del desarrollo industrial", en *Cuadernos del Centro de Estudios Industriales*, nro. 1, Buenos Aires.

Diamand, Marcelo (1972), "La estructura productiva desequilibrada y el tipo de cambio", en *Desarrollo Económico*, nro. 45, vol. 12, Buenos Aires.

Diamand, Marcelo (1973), *Doctrinas Económicas, desarrollo e independencia –Economía para las estructuras productivas desequilibradas: caso argentino*, Buenos Aires, Paidós.

Díaz Alejandro, Carlos (1963), "A note on the impact of devaluation and the redistributive effect", *Journal of Political Economy*, nro. 6, diciembre.

Díaz Alejandro, Carlos (1966a), *Devaluación de la tasa de cambio en un país semiindustrializado. La experiencia argentina 1955-1961*, Buenos Aires, Editorial del Instituto Torcuato Di Tella.

Díaz Alejandro (1966b), "Etapas de la industrialización argentina", en Brodersohn (1970), pp. 297-360.

Di Tella (1966), "Criterios para una política de desarrollo industrial", en Brodersohn (1970), pp. 433-465.

Di Tella, Torcuato y Halperín Donghi, Tulio [compiladores] (1969), *Los Fragmentos del Poder- De la oligarquía a la poliarquía argentina*, Buenos Aires, Ed. Jorge Alvarez.

Felix, David (1960), "Structural Imbalances, Social Conflict, and Inflation: An Appraisal of Chile's Recent Anti-Inflationary Effort", *Economic Development and Cultural Change*, vol. 8, nro. 2, enero.

Felix, David (1966), "Más allá de la sustitución de las importaciones: un dilema latinoamericano", en Brodersohn (1970), pp. 129-200.

Felix, David (1974), "Technological Dualism in Late Industrializers: On Theory, History, and Policy", *Journal of Economic History*, vol. 34, nro. 1, marzo.

Ferrer, Aldo (1963), "Devaluación, redistribución de ingresos y el proceso de desarticulación industrial en la Argentina", *Desarrollo Económico*, nro. 4, enero-marzo. Reimpreso en Ferrer y otros (1969).

Ferrer, Aldo (1966), "El Desarrollo de las industrias básicas y la sustitución de importaciones", en Brodersohn (1970), pp. 475-495.

Ferrer, Aldo (1969), "Desarrollo industrial y sector externo", en Torcuato Di Tella y Tulio Halperín Donghi (compiladores), *Los Fragmentos del Poder- De la oligarquía a la poliarquía argentina*, Buenos Aires, Ed. Jorge Alvarez.

Ferrer, Aldo (1976), "La dependencia científica y tecnológica en el contexto internacional y sus implicaciones para la transferencia de tecnología", *Desarrollo Económico*, nro. 60, enero-marzo.

Ferrer y otros (1969), *Los planes de estabilización en la Argentina*, Buenos Aires, Paidós.

Flichman, Guillermo (1978), *La renta del suelo y el desarrollo agropecuario argentino*, México, S.XXI.

Friedman, Milton (1956), "The quantity theory of money. A restatement", en Friedman (ed.), *Studies in Quantity Theory*, University of Chicago Press.

Friedman, Milton (1957), "The Supply of Money and Changes in Prices and Output", en *Relationship of Prices to Economic Stability and Growth*, U.S. Government Printing Office, Washington, pp. 241-56.

Friedman, Milton (1958), "A programme for monetary stability", en Ball (Ed.), *Inflation*, Peguin.

Friedman, Milton (1959), "The Demand for Money: Some theoretical and empirical results", *American Economic Review*, vol. 49, nro. 2, mayo.

Friedman, Milton (1961), "The Lag in Effect of Monetary Policy", *Journal of Political Economy*, vol. 69, nro. 5, octubre.

Friedman, Milton (1963); *Inflation: causes and consequences*, Asia Publishing House, New York.

- Friedman, Milton y Schwartz, Anna (1963), *A Monetary History of the United States, 1867-1960*, Princeton University Press.
- Friedman, Milton (1968), "The Role of Monetary Policy", *American Economic Review* vol. 58, nro. 1, marzo.
- Furtado, Celso (1958), "El desequilibrio externo de las economías subdesarrolladas", *El Trimestre Económico*, abril-junio.
- Furtado Celso (1966), *Subdesarrollo y Estancamiento*, Editorial Universitaria de Buenos Aires (EUDEBA).
- García Martínez, Carlos (1965), "La inflación argentina", Buenos Aires, Guillermo Kraft.
- Katz, Jorge (1972), *Importación de tecnología, aprendizaje e industrialización dependiente*, Documento de trabajo nro. 50, ITDT-CIE, Buenos Aires.
- Laclau, Ernesto (1969), "Modos de producción, sistemas económicos y población excedente. Aproximación histórica a los casos argentino y chileno", en *Revista Latinoamericana de Sociología*, nro. 2, p.276-315.
- Maynard, G. (1961), "Inflation and Growth: Some Lessons to be Drawn from Latin-American Experience", *Oxford Economic Papers*, vol. 13, nro. 2, junio.
- Ministerio de Hacienda (1945), "La inflación en Argentina", mimeo, Buenos Aires.
- Monza, Alfredo (1972), "La teoría del cambio tecnológico y las economías dependientes", *Desarrollo Económico*, nro. 46, julio-septiembre.
- Moyano Llerena, Carlos (1961), "El proceso de distribución", en *Panorama de la economía argentina*, Buenos Aires.
- Noyola Vázquez, Juan (1956), "El desarrollo económico y la inflación en México y otros países latinoamericanos", *Investigación Económica*, nro. 4.
- Olivera, Julio (1960), "Teoría no monetaria de la inflación", *El Trimestre Económico*, nro. 108, México.
- Olivera, Julio (1961), "Inflación y estructura económica", conferencia reproducida en Olivera (1977).
- Olivera, Julio (1964), "On Structural Inflation and Latin American 'Structuralism'", *Oxford Economic Papers*, vol. 16, nro. 3, noviembre.
- Olivera, Julio (1965), "Monetarismo vs. Estructuralismo", conferencia reproducida en Olivera (1977).
- Olivera, Julio (1967), "Aspectos Dinámicos de la Inflación Estructural", *Desarrollo Económico*, vol. 7, nro. 7, octubre-diciembre.
- Olivera, Julio H. G. (1970), "On Passive Money", *Journal of Political Economy*, vol. 78, nro. 4, julio-agosto.
- Olivera, Julio H. G. (1977) *Economía Clásica Actual*, Ed. Macchi, Buenos Aires.
- Pazos, Felipe (1949), "Inflation and Exchange Instability in Latin America", *American Economic Review*, vol. 39, nro. 3, mayo.
- Pinto, Anibal (1965), "Concentración del progreso técnico y de sus frutos en el desarrollo latinoamericano", *El trimestre económico*, nro. 125, enero-marzo.
- Porto, Alberto (1975), "Un modelo simple sobre el comportamiento macroeconómico argentino en el corto plazo", *Desarrollo económico*, nro. 59, octubre-diciembre.
- Prebisch, Raúl (1949), "El desarrollo económico de la América Latina y algunos de sus principales problemas", *Boletín Económico de América Latina*, vol. 7, nro. 1, mayo.
- Prebisch, Raúl (1961), *El falso dilema entre desarrollo económico y estabilidad monetaria*, en "la obra de Prebisch en la CEPAL", selección de Adolfo Gurrieri, FCE, México, 1982.

Prebisch, Raúl (1963), *Hacia una dinámica del desarrollo latinoamericano*, en "La obra de Prebisch en la CEPAL", selección de Adolfo Gurrieri, FCE, México, 1982.

Rivera, José María (1948), "La inflación y el caso argentino", *Hechos e Ideas*, nro. 47, vol. 12, febrero.

Sábato, Jorge (1971), *Ciencia, tecnología, desarrollo y dependencia*, Editorial Mensaje: Tucumán.

Sábato, Jorge (1975) *El pensamiento latinoamericano en la problemática ciencia-tecnología-desarrollo-dependencia*, Ed. Paidós, Buenos Aires.

Sábato, Jorge Federico (1979), *Notas sobre la formación de la clase dominante en la Argentina moderna*, Buenos Aires, CISEA.

Seers, Dudley (1962), "Theory of Inflation and Growth in Underdeveloped Economies Based on the Experience of Latin America", *Oxford Economic Papers*, junio.

Sercovich, Francisco (1974), "Dependencia tecnológica en la industria argentina", *Desarrollo Económico*, vol. 14, nro. 53, abril-junio.

Sidrauski, Miguel (1968), "Devaluación, inflación y desempleo", *Económica*, nros. 1-2, enero-agosto.

Sunkel, Osvaldo (1958a), "La inflación chilena: un enfoque heterodoxo", *El Trimestre Económico*, octubre-diciembre.

Sunkel, Osvaldo (1958b), "Un esquema general para el análisis de la inflación. El caso de Chile", *Desarrollo Económico*, nro. 1, octubre-diciembre.

Thorp, Rosemary y Eshag, Eprimé (1965), "Economic and social consequences of orthodox economic policies in Argentina in the post-war years", *Bulletin of the Oxford University Institute of Economics and Statistics*, nro. 1, vol. 27. Reimpreso en Ferrer y otros (1969).

Villanueva, Javier (1966), "Excedente agrícola y producción industrial: una nota diagramática", en Brodersohn (1970), pp. 119-126.

Villanueva, Javier (1964), "Problemas de Industrialización con Restricciones en el Sector Externo", *Desarrollo Económico*, nro. 14-15, vol. 4, julio-diciembre.

Villanueva, Javier (1969), "Aspectos de la estrategia de industrialización argentina" en Torcuato Di Tella y Tulio Halperín Donghi (compiladores), *Los Fragmentos del Poder- De la oligarquía a la poliarquía argentina*, Buenos Aires, Ed. Jorge Alvarez.

Villanueva, Javier (1972), "Una interpretación de la inflación argentina", *Revista de Ciencias Económicas*, abril-julio.